LA HISTORIA DEL JABORANDÍ'

Lucio Flavio Pinto

Sandoz y Ciba-Geigy, dos gigantes suizas, ya por sí solas estaban en el ranking de las mayores empresas farmacéuticas del mundo. Este mes, cuando anunciaron la fusión de sus acciones, pasaron por delante de Merck y quedaron solo por detrás de la británica Glaxo Vellcome, que es producto de una fusión reciente. Mientras Glaxo Wellcome abarca el 4,7 por ciento del mercado mundial de remedios, la parte de Novartis, que es la nueva razón social de Sandoz y Ciba-Gey unificadas, queda en 4,4 por ciento, lo que corresponde a una facturación anual próxima a los 12 mil millones de dólares.

Según los especialistas, la caída en los precios de las medicinas conduce a que esos enormes laboratorios químicos unan sus fuerzas. Ese sector tenía una competencia administrada, pero ahora existe una concurrencia feroz. Al fusionarse dos poderosas empresas, las condiciones suelen empeorar para los compradores.

En el aspecto que más nos interesa en la Amazonía, esas fusiones son también malas para los suministradores de materias primas, de insumos básicos, y de conocimientos no patentados ni protegidos. La Amazonía tiene vocación para una función importante en el área de fármacos, pues mucha es la riqueza de su banco genético o, en otra jerga, de su biodiversidad. Pero somos como pigmeos asustados por los movimientos de los gigantes, carecemos, por así decir, de know-how.

En esta coyuntura de agigantamiento de los laboratorios, una historia chiquita —de

momento curiosa, en el futuro probablemente trágica— merece la atención de quienes se mecen en esa cuna espléndida del destino manifiesto de la Amazonía. Desde la década de los cincuenta, la Merck extrae pilocarpina del jaborandi. Es el único alcaloide de aplicación terapéutica (usado contra el glaucoma) que se fabrica en Brasil, y es exportado a Alemania e Inglaterra.

Una de las dos especies conocidas de jaborandí ya fue extinguida. La otra especie está desapareciendo porque la extracción no es racional, no hay replantación. Se sabe de una plantación experimental en el estado de Piauí, desarrollado por una empresa nacional (Laboratorio de Productos Vegetales de Piauí) que compite con Merck. Pero esa especie que contiene más pilocarpina ya se acabó en el estado de Maranhao y empieza a escasear en el Piauí, donde los métodos de recolección siguen siendo increíblemente rudimentarios.

A pesar de su notable importancia, la pilocarpina no es aún muy conocida. Se sabe poco de su desarrollo vegetal y de su forma de cultivo. Pero toneladas de ese material botánico son enviadas periódicamente a Alemania, donde es de presumir que Merck está realizando su síntesis. Aunque soy lego en la materia, las informaciones que he obtenido hasta ahora muestran que descubrir el principio activo de una planta como el jaborandí no es un trabajo tan sencillo como se puede pensar, pero, con tiempo, dinero y material botánico, Merck está tal vez cer-

Pará, Brasil.

¹ Jornal Pessoal, IX, n. 136, segunda quincena de marzo 1996. Redacción: Pass. Bolonha 60-B, Belem,

ca de un resultado positivo. Cuando esto suceda, tendrá un valioso secreto en sus manos (el remedio contra el glaucoma puede rendir, al parecer, de 400 a 600 millones de dólares anuales) y nosotros nos quedaremos con el jaborandi para decoración o para otros fines, pero no para ese noble uso.

Debe haber una lección importante en esta historia.

